

Hoy dice mi esposo que desea salir. La esposa que es desconfiada piensa de inmediato: Ah, no me quiere llevar, ¿adónde irá? ¿Qué quiere hacer? Surge la desconfianza. Podría ser que va a ver a otra mujer.

Si estas sensaciones no se exteriorizan, se produce un proceso de fermentación y descomposición. Cuando el compañero o el cónyuge regresa, le son transmitidos toda clase de pensamientos. Y así empiezan las desavenencias.

Pero si hemos construido el primer pedazo de confianza diciéndonos todo, las alegrías, los dolores, lo positivo y lo menos grato, entonces, el hombre que quiere salir dirá: "Hoy desco salir sólo e ir a tal y tal lugar. Tú estás seguramente de acuerdo." La mujer, que cuenta con la confianza del hombre, y el hombre con la de la mujer, lo dejará salir.

¿Qué hará la mujer? Cuando él regrese, habrá hecho o preparado algo para darle una alegría, que le diga que están unidos por el convencimiento más profundo, por un amor inmenso.

#### ESTAR ABIERTO PARA LA FAMILIA DE DIOS

Un amor desinteresado de tal magnitud no piensa en parcelas. Un amor abnegado basado en la confianza, se abre y recorre con muchos el camino y con muchos forma la gran comunidad, la gran familia de Dios. Esa es la meta de aquellos que se reconocen como hijos de Dios.

La desunión tiene secretos. Allí donde hay secretos se limita el hombre, se cierra. El está desunido de su compañero, de su prójimo. Si soy uno con mi pareja, entonces estaré cada vez más unido con mi prójimo y en cada uno veré una parte de mí mismo y a un hermano en el camino hacia lo más elevado. Esto es el abrirse, la familia permanece, pero no está separada, sino que se abre para muchos hermanos en la sociedad, eventualmente en una comunidad de mayores dimensiones. En la vida en comunidad hay espacio para esta unión.

#### ¿ES LEGÍTIMA UNA SEPARACIÓN?

Estos pensamientos son seguramente un ideal que en muchos casos no es realizado por nosotros.

Si a pesar de problemas matrimoniales existe aún el amor recíproco, la unión de la dualidad, la acción recíproca de ambas fuerzas, de la positiva y de la negativa, del aspecto masculino y femenino, entonces podremos solucionar muchas cosas a través de conversaciones. Pero si en el curso de decenios ha habido tantos problemas, tantas dificultades, tantas diferencias y contradicciones que impiden que exista la unión dualitaria, la acción mutua del principio masculino y femenino, si no existe otra cosa que desconfianza, celos, críticas, ¿qué se puede esperar?

¿Tenemos que llevar la guerra matrimonial hasta este final tan amargo?

Esta es una pregunta acurálgica. Se nos ha enseñado que: Tenéis que permanecer juntos hasta que la muerte os separe.

Pero esto significa realmente lo siguiente: Hasta que os encontréis en la próxima encarnación y podáis continuar vuestra guerra.

Y en la encarnación siguiente nuevamente hasta llegar al amargo final. ¿Pensamos alguna vez en la creación de causas? Imaginémonos esto conscientemente.

Tal vez sería conveniente una corta separación, para que cada uno pueda recapacitar. Después se podría hacer una conversación y luego un nuevo ensayo de vida en común. Puede ser que ambos estén en condiciones de formar una unión basada en un principio fraternal. Pero si no es este el caso, porque el aspecto sexual fue exagerado en el matrimonio, porque justamente la pasión o la sensualidad fue el lazo más fuerte que los unió en los primeros años, es decir, si no hay nada más y la unión fraternal tampoco es posible porque ambos tienen aún deseos mundanos, ¿qué ocurre entonces en un caso así? Si nos separamos en este estado, seguiremos haciendo lo mismo, y esto no es legítimo.

Jesús de Nazaret puso una frontera para estos casos:

"Si tú deseas la mujer de tu prójimo, has quebrantado el matrimonio."

¿Qué sucede en niveles superiores, cuando se mantienen las discusiones, las desavenencias, el odio y otros sentimientos por el estilo? Un miembro de la pareja trata de vivir los mandamientos de Dios. El otro desea seguir viviendo en el mundo, saboreando como hasta ahora lo humano hasta el extremo, o tal vez tiene aún deseos, deseos corporales más fuertes que el que sigue el camino. ¿Qué se puede hacer entonces?

Si se produce una separación, ¿cómo tendría que ser ésta? ¿Tenemos que separarnos conflictivamente o tenemos que tratar por todos los medios de entendernos, aunque ya no vivamos en un contacto tan estrecho? Tenemos que considerar una y otra vez el pensamiento de la evolución.

Si abandono a mi pareja, ¿cuál es el motivo? ¿Quiero tal vez cortejar a otro? O deseo acercarme a él en forma desinteresada en un nivel más elevado?

Tenemos que ser sinceros con nosotros mismos. Probemos primero la confianza, la sinceridad con nosotros mismos en nuestros deseos. Si hacemos un balance y consideramos nuestra situación actual, sabremos rápidamente dónde hemos descuidado algo, dónde hay algo que arreglar, que perdonar y tal vez que empezar de nuevo. Pero pensemos que en este caso no se puede hacer nada con violencia, tampoco con hipocresía. También con la hipocresía de seguir aparentemente hacia adelante, y sólo deseando interiormente otra pareja.

El campo más complicado es vivir en el matrimonio y en la pareja de acuerdo con las leyes divinas, pero es posible. Es posible cuando nos olvidamos de nosotros mismos y nos movemos hacia los demás, cuando pensamos y sentimos en los demás. Una gran falta es que cada uno piensa en sí mismo y aparenta estar a disposición del otro.

La verdadera abnegación que no espera nada, se transformará siempre en armonía. La armonía, el contento y la alegría en el matrimonio y en la convivencia son frutos del amor desinteresado.

**Enrique Rodríguez.-**

